



ZONA DE TURBULENCIA
VIDEO ARTE DE LATINOAMERICA
Rodrigo Alonso

Presentado en: Turbulence Zone. Ateneum Salmi, Helsinki, 2002.

Ciertamente, Latinoamérica no es un territorio homogéneo. Si lo abordamos desde una perspectiva cultural, el rasgo más evidente es la extremada diversidad y variedad de las manifestaciones artísticas regionales.

Sin embargo, a la hora de evaluar la situación de su producción en vídeo, el diagnóstico parece repetirse insistentemente: falta de apoyo oficial, desactualización tecnológica, ausencia de espacios de reflexión, marginalización, carencia de sistemas de producción y de fuentes financieras, indiferencia del sector comercial —cine, televisión, multimedios— por el destino de la producción electrónica experimental. Podría decirse, sin demasiada ironía, que si hay algo que une a la América Latina es la constancia de sus obstáculos y dificultades.

Esas dificultades no se circunscriben únicamente al circuito artístico. La urgencia de la realidad social parece golpear de una manera especial a los artistas latinoamericanos, y sus obras no son indiferentes a este hecho. De ahí el importante número de piezas de carácter abiertamente político, íntimamente enraizadas en las historias y los problemas particulares de cada región, que aun reclamando una atención singular imprimen una marca distintiva a la producción electrónica del conjunto de los países. Con procedimientos inspirados en la “guerrilla-TV” (como la apropiación de imágenes sustraídas de la televisión) o mediante recursos propios, estas obras construyen miradas no oficiales de las culturas vernáculas, que apuntan a develar formas de pensar, prejuicios y construcciones ideológicas, en abierto contraste con la superficialidad y la espectacularidad de las imágenes mediáticas de distribución social, en particular, con las generadas por los medios de comunicación oficiales.

La vertiente política no ensombrece otro tipo de propuestas, de carácter conceptual, poético e incluso narrativo. Quizás debido a la diversidad cultural mencionada, la multiplicidad se ha tornado en una constante en el vídeo arte de Latinoamérica. Esta heterogeneidad se traduce en escrituras híbridas que ponen en evidencia su arquitectura visual de influencias múltiples, locales y foráneas.

En contraposición al precario sistema de producción, en América Latina existen importantes centros de capacitación y circuitos de difusión más o menos establecidos. Pero existen, fundamentalmente, excelentes artistas, muchas veces con mayor reconocimiento internacional que local. En un ejemplo más de su actitud a contrapelo de la realidad oficial, el vídeo arte latinoamericano trasciende fronteras, enarbolando las imágenes de una realidad que se presiente otra.